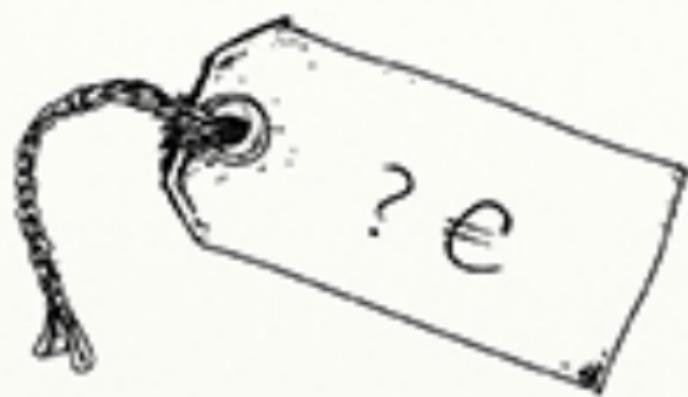


Oriol Xirinachs

No todo tiene un precio, Dios es gratuito



EMAÚS 183

CPL
editorial

La colección Emaús ofrece libros de lectura asequible para ayudar a vivir el camino cristiano en el momento actual.

Por eso lleva el nombre de aquella aldea hacia la que se dirigían dos discípulos desesperanzados cuando se encontraron con Jesús, que se puso a caminar junto a ellos, y les hizo entender y vivir la novedad de su Evangelio.

Oriol Xirinachs

**No todo tiene
un precio,
Dios es gratuito**

Colección Emaús 183
Centre de Pastoral Litúrgica

Ilustración de la cubierta: @silviagaudenzi (Pixabay)

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA
Diputació 231 – 08007 Barcelona
Tel. (+34) 933 022 235 – wa (+34) 619 741 047
cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: febrero de 2025

ISBN: 978-84-9165-681-4
Depósito legal: B 3956-2025

Printed in UE

Imprime: Safekat, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Prólogo.....	7
Introducción.....	11
La gracia, la hemos recibido a lo grande, no la demos a lo pequeño.....	15
La esencia de las cosas es ser dadas.....	21
Si no tenemos nada para dar, podemos darnos.....	25
La gratuidad nos hace ser lo que somos, no lo que hacemos o tenemos.....	31
Los regalos no son un derecho ni se arrebatan, se acogen.....	37
¿La vida es mía o solo soy usufructuario?.....	43
No somos mirándonos al espejo, sino siendo para alguien.....	49
No se trata de dar gracias por educación, se trata de ser agradecidos.....	55
Si la relación no es comunión gratuita, es transacción.....	59
La vida, o la doy libremente o me la roban.....	65
La gracia no suple la obligación; denuncia el abuso	71
La gracia no es un privilegio particular; es un don que comunicar y repetir.....	77
No tenemos tique de compra de nuestra vida: ha sido un regalo.....	83

Seguramente, este prólogo no le gustará nada a Oriol Xirinachs, porque me es imposible hablar de su libro sin hablar de quién es él para mí.

Hace años que le digo que de mayor me gustaría ser como él. Y es que, a Oriol, lo quiero. Nos queremos. Siempre me ha incomodado. Interpela mi propia vida. De hecho, su vida interpela nuestra vida. Nunca he escuchado de él nada que no viva... y esto incomoda. A menudo, incomoda. Oriol siempre se queda con las ganas de ir un poco más allá: de hacer, verdaderamente, vida del Evangelio. Ya hace tiempo que me dice que no hemos sabido llevar a Jesús a los pobres. Que, en aquello de evangelizar a los pobres, nos hemos quedado a las puertas. Y creo que tiene razón. Es nuestra gran asignatura pendiente.

En este libro, como en todos sus escritos, te sentirás interpelado y no te quedarás indiferente. A través de sus páginas, Oriol nos invita a hacer un viaje fascinante para descubrir la *gracia*: la expresión del amor gratuito e ilimitado de Dios, que se hace presente cada vez que humanizamos nuestra relación con Dios, dándonos a los demás. Según él, la gracia es una dimensión esencial de la fe cristiana, que no podemos tocar

ni ver, pero que podemos vivir con profundidad cuando encontramos nuestra respuesta en aquellas preguntas tan incómodas: «¿Para qué?» y «¿Para quién?».

Oriol plantea estas preguntas con el corazón en la mano, desnudo, proponiéndonos entrar en diálogo con nuestra propia interioridad y mirarnos de nuevo en un espejo que quizás incomoda. Por eso, en este libro, encontrarás permanentemente un puente entre el Evangelio –aquello que decimos que seguimos– y la propia vida. También encontrarás preguntas que te proponen mirarte en el espejo, en este espejo incómodo. Preguntas como: «¿En nuestra profesión o en nuestro voluntariado, damos o nos damos?»; o «¿Te has preguntado por qué y para qué Dios te ha elegido?». Quizás la respuesta es lo que incomoda, no la pregunta.

También encontrarás poemas que nos acompañarán en esta mirada al espejo sobre la gracia, la gratuidad y la donación. Son poemas que conmueven y llegan a la esencia. Un pedazo de sabiduría de los muchos que me han conmovido:

[...] Solo el pobre sabe quién es.
Y puede decir como Dios: «yo soy».
[...]
Dice el que es, no hay que decir más.
Y tú, ¿quién eres?

También encontrarás algunas frases que invitan a pararse y a hacer vida de ellas: «No somos mirándonos al espejo, sino siendo por alguien» o «si la relación no es comunión gratuita, es transacción».

Oriol, de estos principios, ha hecho vida y servicio a los pequeños del Evangelio, haciendo del lavatorio de pies y de la donación gratuita su propósito. Desde su experiencia acompañando a personas sin hogar, ex-carceladas, enfermas de sida-VIH, con drogadicciones, maltratadas por la vida, sin nadie a quién llamar a las dos de la madrugada en caso de necesitarlo... Oriol nos propone a todos y cada uno de nosotros convertirnos en testimonios vivos de la gracia en acción desde aquello que hacemos y vivimos. Siendo quienes somos en esencia.

Nos invita a descubrir la gracia en nuestra vida cotidiana, a dejarnos transformar por este amor de Dios gratuito e ilimitado, y a compartirlo. Nos llama a vivir una vida plena, libre y alegre; a dar a los demás el regalo de la gracia que hemos recibido.

Que tengas un buen viaje.

Eduard Sala
Director de Càritas Diocesana de Barcelona
Barcelona, octubre de 2024

La gracia es una dimensión fundamental de nuestra fe. Toda la Escritura, y en particular el Nuevo Testamento, puede leerse teniéndola como clave de lectura. Así lo recordaba el papa Francisco en el Ángelus del 15 de marzo de 2015: «Esta es la expresión más sencilla que resume todo el Evangelio, toda la fe, toda la teología: Dios nos ama con amor gratuito y sin medida». De acuerdo con estas palabras, conviene añadir que hablamos de gratuidad para referirnos a la actitud, pero que esta se hace operativa en el amor. Aquí nos referiremos a ella dando por sentada la relación entre «amor gratuito» y gracia, que ya define a qué amor nos referimos, ya que encontramos este término interpretado de múltiples formas y sentidos.

Quizás por hablar más de gracia que de gratuidad, que es la actitud y la manera de actuar, se ha llegado a una interpretación de la gracia de una manera casi contraria a su auténtica esencia. Podríamos decir que la hemos cosificado, o que la hemos convertido en una realidad con identidad autónoma o un estado de la persona, que podemos cuantificar, diseccionar, ganar o perder.

Para la reflexión teológica, puede ser útil clasificar y diversificar la gracia, sobre todo cuando se habla de gracia actual, cooperante, habitual o santificante,

operante u original. Sin embargo, dependiendo del uso que se haga de estas categorías, creo que pueden fomentar maneras de entender y vivir la gracia de la gente sencilla. Podríamos decir que queda despersonalizada: vinculada a la persona, sí, pero no de forma intrínseca ni constitutiva.

Si observamos cómo se vive concretamente, podemos encontrarla como un estado legal que da derecho a una recompensa cuando se habla de «morir en gracia». También aparece como un *favor* específico ganado mediante una oración *mágica*, como en las estampitas que, en un momento concreto, se puede pedir *la gracia deseada*. Muy a menudo, se entiende en relación con uno mismo, como opuesta al pecado y, por lo tanto, presentable o no.

En todas estas maneras de entender la gracia hay un aspecto común: que es el hecho de ser percibida como algo añadido al vivir y actuar concreto de la persona. Quizá como causa o como consecuencia, el rostro de Dios, su imagen y su actuar quedan desfigurados. Nos encontramos con muchas imágenes de Dios deformadas, más o menos comunes en el imaginario popular. Está el Dios juez, que nos evalúa según si tenemos los «papeles en regla»; el Dios Aladino, al que podemos pedir deseos y necesidades con el rito adecuado; el Dios empresario, con quien podemos negociar mediante nuestras obras; el Dios caprichoso, que da o quita según criterios desconocidos; y el Dios energía, cuya fuerza nos permite superar situaciones difíciles.

Con estas reflexiones quiero ayudar a descubrir la gratitud como alma y espíritu que inspiran todo el ser y el actuar de Dios, manifestados en la vida, las acciones y las enseñanzas de Jesús que encontramos en los evangelios. Me gustaría contribuir a personalizar la gracia como una manera de profundizar y humanizar nuestra relación confiada y agradecida con Dios Padre y con Jesús, su hijo. En segundo lugar, quiero presentarla como fuente de una vida más humana, libre y gozosa. Y, en tercer lugar, quiero destacar la fuerza profética y renovadora que esta dimensión puede aportar a nuestro mundo de hoy y de siempre.

LA GRACIA, LA HEMOS RECIBIDO A LO GRANDE, NO LA DEMOS A LO PEQUEÑO



Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo (Rom 5,17).

No es necesario acudir a los informes de los organismos mundiales para darnos cuenta de que estamos reduciendo las especies animales, destruyendo los bosques, agotando las energías no renovables, las fuentes de oxígeno, etc., con consecuencias en el cambio climático, la salud... y el futuro de la humanidad. Sabemos que, al menos actualmente, nuestro mundo podría abastecer a la totalidad de los habitantes del planeta con lo necesario para tener una vida digna. El mundo que debería ser y podría ser la casa de todos, el lucro descontrolado lo ha convertido en un producto de consumo privado, explotándolo hasta los límites actuales. Los monopolios o la destrucción de excedentes para imponer precios, así como la ganadería y los cultivos intensivos y antinaturales nos han llevado al mundo que tenemos ahora. Por desgracia, y quizá de forma inconsciente, todos contribuimos de algún modo a que sea lo que es.

Cuando leemos el evangelio, encontramos un hilo conductor fundamental que lo recorre todo, y que es el tema de estas reflexiones: la gratuidad. Ahora queremos referirnos a uno de sus aspectos constitutivos: que siempre se da con sobreabundancia, sin medida. Está claro que en el cielo no conocen ningún tipo de medidor.

Aunque esta sobreabundancia es constante, hay momentos en los que puede parecernos un derroche. Hagamos un repaso de estos gestos para intentar extraer la enseñanza que quieren darnos.

En las bodas de Caná, su generosidad permitiría emborrachar a los asistentes de un estadio de fútbol. El contexto en el que realiza este signo es el de una fiesta. «Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una» (Jn 2,6). En ese mundo estructurado en la Ley, que tal como la interpretaban sus maestros era una carga imposible de soportar y generaba escrúpulos de culpa, el espíritu festivo deseado desde la creación para la humanidad era impensable para el pueblo sencillo. Jesús es acusado de participar en ello: «Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos de Jesús: “¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?”» (Lc 5,30). En nuestro mundo obsesionado con la eficacia, los resultados y el estrés, que necesita *salas de fiesta* no para celebrar, sino para evadirse, Él permanece entre nosotros en la gran fiesta de la Eucaristía.

En el signo de la multiplicación de los panes, después de saciar a cinco mil hombres, mujeres y niños, todavía sobró: «Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido» (Jn 6,13). En nuestro mundo, donde uno de los negocios más *seguros* son los *seguros* (de vida, de contenido, de continente, médico, etc.), porque preferimos confiar en nuestras *reservas* antes que en la solidaridad, Jesús nos deja el sacramento de la comunión.

En la parábola del sembrador, evidentemente esparce la semilla donde ningún agricultor lo haría: por todas partes. «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino [...]. Otra parte cayó en terreno pedregoso [...]. Otra cayó entre abrojos [...]. Otra cayó en tierra buena» (Mt 13,4.5.7.8). Jesús no hace estudios de mercado al ofrecer su salvación, porque confía en todos y cada uno de los humanos. Nuestras empresas, partidos políticos y medios estudian muy bien a sus destinatarios para asegurarse los frutos. Jesús nos ha dejado la mesa de la Palabra, que tiene algo que decir a cada uno, y por eso el papa Francisco insiste en que «en la Iglesia hay lugar para todos».

En aquella pesca en la que, después de no haber conseguido nada, Él les señala el lugar donde llenar las redes: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca [...]. Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse» (Lc 5,4.6). En nuestro mundo cerrado en

grupos, clases, razas, ideologías, etc., Jesús nos reúne en la comunidad enviada a ir «mar adentro», confiada, arriesgada y alegre.

Podríamos alargar los hechos en los que Jesús nos da la gracia con sobreabundancia. Basta con contraponerlo a la entidad más representativa de la actuación movida por el lucro, los bancos. Recordemos que incluso en este ámbito no tiene medida: «Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna» (Mt 19,29).

Ya lo hemos visto: la recibimos a lo grande como creadora de comunión, don mutuo, creación de vida, mirada benevolente. Pero fácilmente la reducimos a lo pequeño cuando la convertimos en energía, favor, moneda de cambio, mérito. San Pablo ya lo advirtió en su tiempo: «Y lo mismo que sobresalís en todo –en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado–, sobresalid también en esta obra de caridad» (2Cor 8,7).

PARA LA REFLEXIÓN

- ◆ ¿Llevas tu vida a la Eucaristía, y la Eucaristía a tu vida?
- ◆ ¿Él te ayuda a superar todas las pequeñas divisiones que hay entre nosotros?

A menudo la gente es irrazonable, ilógica y egocéntrica.
Perdónalos de todas formas.
Si eres amable, la gente puede acusarte de egoísta o de tener segundas intenciones.
Sé amable de todas formas.
Si eres exitoso, ganarás algunos falsos amigos y algunos verdaderos enemigos.
Ten éxito de todas formas.
Si eres honesto y sincero, la gente puede engañarte.
Sé honesto y sincero de todas formas.
Lo que tardas años en construir, alguien puede destruirlo en un instante.
Construye de todas formas.
Si encuentras serenidad y felicidad, puedes tener celos.
Sé feliz de todas formas.
El bien que haces hoy, a menudo será olvidado mañana.
Haz el bien de todas formas.
Da al mundo lo mejor que tienes y puede que jamás sea suficiente.
Da al mundo lo mejor que tengas, de todas formas.
Verás, el análisis final es entre tú y Dios;
nunca será entre tú y ellos, de todas formas.

Teresa de Calcuta